

15/6/70

Querido Luis:

Hoy me entero de que le llegó su hora a la mujer de Ocerin, aquella señora amable y bondadosa, cuya última profesión ha sido la de enferma, a la que en compañía de su marido, de tu mujer e hijos y de tí mismo, veía en tu casa. Dile a Ocerin que recuerdo a su mujer con gran afecto y que pido a Dios por su eterno descanso, y para que otorgue a él largos años de vida con salud para honrar la memoria de la que fué.

Hé visto que el equipo de jóvenes ~~demócratas~~ se ha hecho cargo de la dirección del Centre Vasco. Allí andaba tu hijo, y mi sobrino, y Leizaola. Muy bien hombre. Ojalá trabajen con acierto y fortuna.

Oye Luis: En ese país viven y medran mucho sus enemigos. No se me ocurre otra cosa al considerar que va a cumplirse un año desde que murió Juan Ignacio. Dejó una herencia corta, sin ninguna complicación, con testamento regular, todo en regla. Ha transcurrido un año y aun no ha sido despachada la testamentaria. No existe dificultad alguna. No hay interés alguno en contradicción. No hay ni protesta ni concurrencia que dificulte el despacho del expediente. ¿Es que quien lo tiene en el cajón espera a la coima? ¿Es que sin coima no se despacha un expediente?

Si aun tuviera noticia de cómo va el asunto, pero mi sobrino Pello, que es una gran persona, no me ha escrito una línea desde que dejé Caracas, ni me ha contestado una carta. Es una delicia. En cambio sé que lo hace muy bien en la fábrica, que ha tenido un hijo que quita el hipe --más bruto aun que el primero, lo cual me satisface un rato largo--, ahora lo veo junto-re del Centre, y me dicen que rompió con la cabeza un muro a todo meter del coche. Un primor de mozo, pero no logro que me escriba. Y entre tanto el expediente sucesorio está echando pelo.

Días pasados conocí a Juan García Durán, autor de la mejor bibliografía de la guerra civil española, que ahora va con la segunda edición, y que va a publicar la documentación diplomática referida a la guerra, para lo cual, ha reunido ya diez mil documentos originales o sus fotocopias. Es un tío. En España, durante la guerra civil, era miembro de la C.N.T. La diáspora del exilio lo llevó a Australia. Es ciudadano australiano. Allí se casó con una muchacha francesa de la carrera diplomática. El ha hecho la carrera de Letras. Es archivero, bibliotecario y esas cosas. Habla bien gallego, español, francés e inglés, traduce alemán y además de traducir se desenvuelve en ruso. La experiencia del mundo le ha reformado, pero sin restarle su natural dulce y fino gallego y sin olvidar sus orígenes libertarios. Dieron a su mujer un puesto diplomático en Uruguay. Allí se fué García Durán con su mujer. Llegaron a Montevideo. Llevaban un coche. El coche desembarcó sin ruedas. Nuestro gallego australiano se fué a la autoridad del puerto. Le dieron muchas explicaciones, prometiéndole hacer y acontecer. Un compañero suyo de la infancia, que no se ha hecho bibliotecario-archivero, ni habla ruso, alemán, inglés y francés, ni tiene una mujer de la carrera diplomática francesa, acercándose a la oreja le dijo: "no ades con macanas, hombre, dales tantos peses y verás qué pronto aalen las ruedas". En efecto, a los quince minutos salieron las ruedas que llevaba buscando quince días. Pues bien García Durán, a la vista de la descripción del país que este hecho entraña, acordó, con su mujer, renunciar al puesto de esta y abandonar Uruguay. Esta misma sensación provocan hechos como el de llevar un año para despachar un expediente de testamentaria que se despacha cómodamente en un cuarto de hora. ¡Rediez: si no llega a mandar Caldera!

A Ocerin, a tu mujer e hijos, todos mis afectos. Te recuerdo mucho, Luis.